DESDE 6 AÑOS

Los mejores amigos

Rachel Anderson

Ilustraciones de Shelagh McNicholas

Bea se siente sola cuando su hermana trae a casa a su mejor amiga, Isa, pues no la dejan jugar con ellas. Isa no ha visto nunca a nadie como Bea —que tiene el síndrome de Down— pero ésta, inesperadamente, encontrará un amigo estupendo. De esta historia fluye naturalmente un sentimiento de tolerancia y comprensión hacia los diferentes.

ALFAGUARA INFANTIL

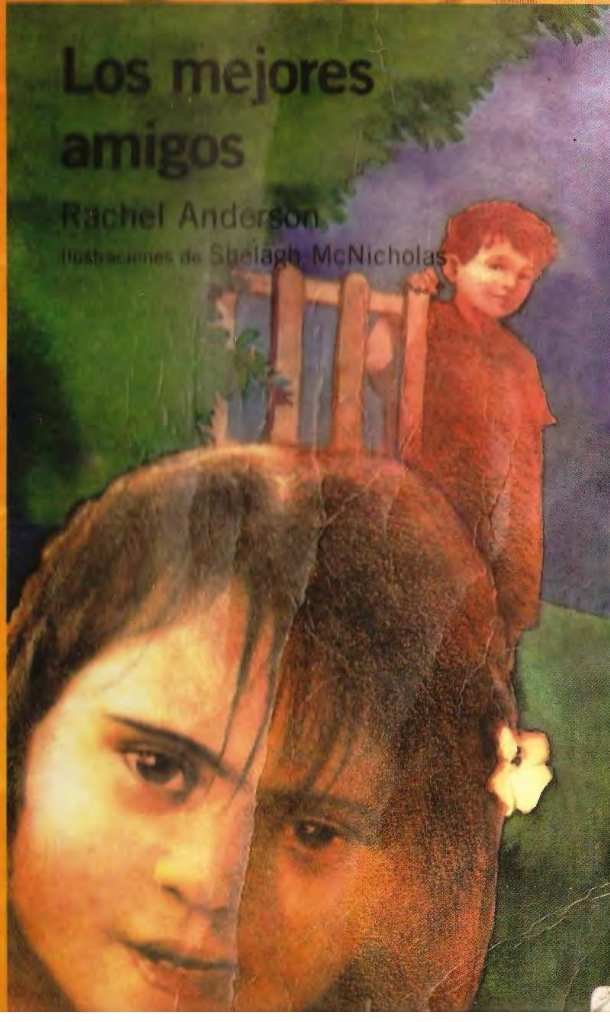
ISBN 956-239-064-0

9 789562 390644

ALFAGUARA

Los mejores amigos Rachel Anderson

ALFAGUARA INFANTIL



ALFAGUARA

Título original: BEST FRIENDS
© del texto: 1991, Rachel Anderson
© de las ilustraciones: 1991, Shelagh McNicholas

© De esta edición:
Aguilar Chilena de Ediciones S.A.
Dr. Aníbal Ariztía 1444, Providencia
Santiago de Chile

- **Grupo Santillana de Ediciones S.A.**
  Torrelaguna 60, 28043 Madrid, España.
- **Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de C.V.**
  Avda. Universidad, 767. Col. del Valle, México D.F. C.P. 03100.
- **Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones**
  Avda. Leandro N. Alem 720, C1001 AAP, Buenos Aires, Argentina.
- **Santillana S.A.**
  Avda. Primavera 2160, Santiago de Surco, Lima, Perú.
- **Ediciones Santillana S.A.**
  Constitución 1889, 11800 Montevideo, Uruguay.
- **Santillana S.A.**
  Avda. Venezuela Nº 276 e/ Mcal. López y España, Asunción, Paraguay.
- **Santillana de Ediciones S.A.**
  Avda. Arce 2333, entre Rosendo Gutiérrez
  y Belisario Salinas, La Paz, Bolivia.

ISBN: 956-239-064-0
Impreso en Chile/Printed in Chile
Novena edición: diciembre 2007

Diseño de la colección:
Manuel Estrada

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

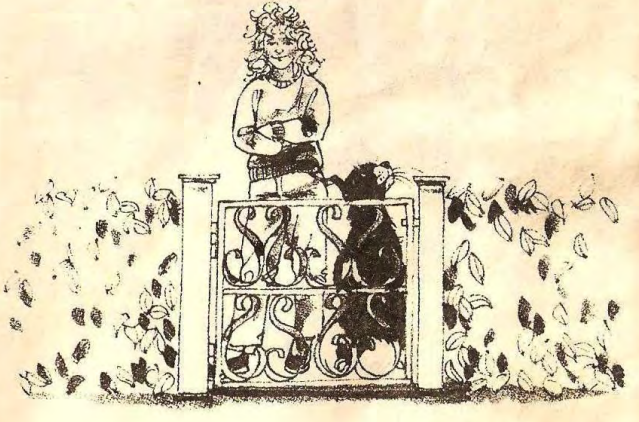
Los mejores amigos

Rachel Anderson
Ilustraciones de Shelagh McNicholas

ALFAGUARA

Cuando Bea volvió a casa
en el autobús del colegio

mamá estaba esperándola
en la puerta del jardín y también
estaba allí Pelos moviendo la cola,
pero su hermana no estaba.



Bea quiso saber dónde estaba.
–¿Y Ana?
–¿No te acuerdas? Te lo dijo ayer.

Bea no siempre recordaba las cosas que le decían.

Bea quiso saber cuánto tiempo iba a tardar su hermana en volver.

Así que Bea y mamá merendaron juntas, pero sin Ana.

Era aburrido estar
sin Ana. Bea quería
que volviera pronto.

El día siguiente, cuando Bea se bajó del autobús, Ana ya estaba en casa como siempre.

Con ella había otra niña.

Bea no sabía quién era.

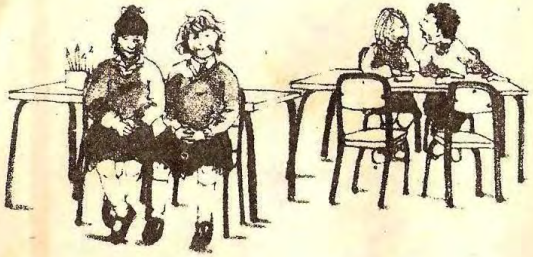
–Es Isa, la amiga de Ana –dijo mamá.

–Ah, mejor amiga de tu colegio –dijo Bea.

Bea no iba al mismo colegio que su hermana. Iba a un colegio especial con profesores que saben ayudar a niños a los que les cuesta mucho trabajo aprender.

–En *nuestro* colegio –dijo Isa, la amiga de Ana–, Ana se sienta a mi lado. ¿Verdad, Ana?

Y Ana dijo que sí.



–Y juega conmigo en el recreo todo el tiempo.

En *su* colegio Bea tenía que sentarse junto a un chico que se llamaba Marco. Y nunca jugaban juntos.

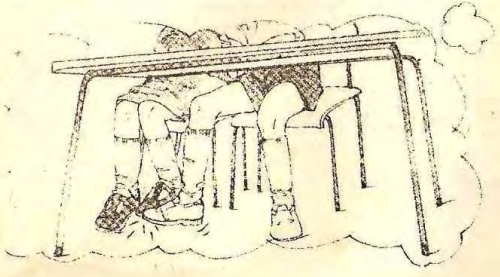
La amiga de Ana echó a correr para irse a jugar y Ana corrió detrás de ella.

Bea se quedó sola. Ella también quería tener una mejor amiga.

–No amiga –le dijo a mamá.

–¡Pues claro que tienes amigos! –le dijo mamá–. Tienes montones de amigos. Tu profesora y todos esos niños y niñas de tu colegio.

Bea pensó que Marco no era amigo suyo. Le daba patadas por debajo de la mesa



–Y papá es tu amigo –añadió mamá–, y yo también.

Bea pensó que aquello no era lo mismo. Una mamá es una mamá.

–Tú eres mi mamá –dijo.

–¿No puedo ser tu mamá y tu amiga al mismo tiempo?

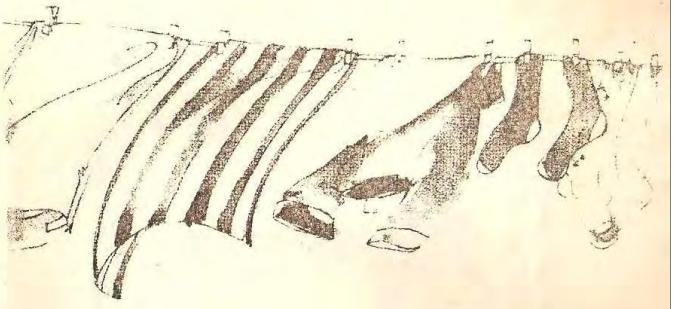
Pues no, lo que Bea quería era una amiga como Isa, la amiga de Ana. Alguien como ella y que hiciese las mismas cosas que a ella le gustaba hacer.

Al oír su nombre Pelos acudió corriendo.

Seguramente pensó que era hora de ir de paseo.

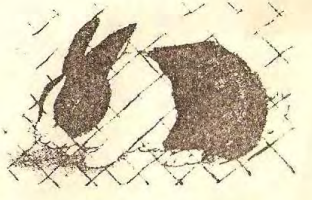
–Y Orejas es también amigo tuyo –dijo mamá–. Oye, ¿por qué no le llevas esa zanahoria? Ya sabes lo que le gustan.

Bea salió al jardín
y se fue a ver a Orejas.



Pero Orejas no sabía hablar, ni sabía jugar, ni siquiera sabía reírse.

Y cuando Bea metió la zanahoria en su jaula todo lo que hizo Orejas fue arrugar varias veces la nariz.



–Orejas no sirve –dijo Bea.
Y se metió en casa y se puso
a mirar por la ventana. Estaba triste.

Mamá se dio cuenta de que Bea
estaba triste.

Y bajó de
la estantería
algunos
puzzles.

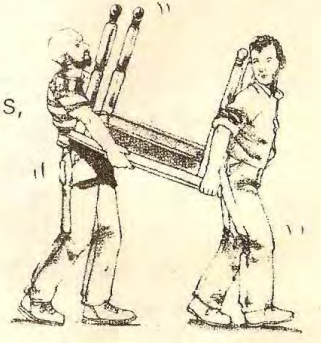
Pero Bea
no tenía ganas
de jugar
con los puzzles.
Y tampoco quería
mirar la televisión.
Lo que quería era
que la amiga de Ana
se fuera
para que Ana
jugara con ella.

Mientras estaba mirando
por la ventana,
Bea vio que se acercaba
un camión de mudanzas
casi tan grande
como una casa.
Venía muy despacio por la calle
y se paró justo delante
de la casa de al lado.

La casa de al lado había estado
vacía durante mucho tiempo.
Dos hombres salieron del camión
y empezaron a bajar cosas.
Bea estuvo mirando mientras sacaban

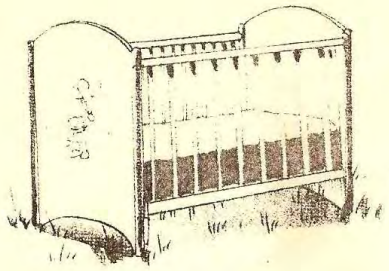
sillas
y mesas,

libros
y cajas,



ollas
y cacerolas.

Y...



una cuna.

Dejaban
algunas cosas
en el jardín

y otras cosas
las metían
dentro
de la casa;

y también
dejaban
cosas
en la acera

que había
delante
de la casa.

Bea miraba
lo que hacían
y, de repente,
se sintió
más contenta.
Siempre es
divertido ver
cómo las
personas
hacen cosas.

Y entonces mamá avisó que era la hora de merendar.

Isa y Ana bajaron brincando por las escaleras.

Había algo especial para merendar; una torta con chocolate por encima.

Aunque Ana era más pequeña
que Bea algunas veces tenía
que explicarle cosas a su hermana.

La amiga de Ana empezó a burlarse.

Bea procuraba no hacer caso
cuando la gente decía de ella cosas
poco amables.

Y sabía que su hermana la ayudaba
y la defendía siempre.

Después de la merienda, Isa empezó
otra vez.

Bea la vio hablar en secreto.

–Yo también –dijo Bea. Y empezó a subir detrás de ellas, pero no podía hacer nada muy deprisa.

Antes de que ella hubiera llegado a mitad de la escalera, Isa se había metido ya en el cuarto de Ana y había cerrado la puerta de golpe.

Bea bajó despacio las escaleras
y fue a sentarse en el columpio
debajo del manzano, sin hacer nada.

Pensaba que le gustaría
que Isa se fuera; así Ana vendría
a jugar con ella.

De pronto, Bea oyó
un ruido a su espalda.

Se volvío y descubrió a un niño
que se asomaba por debajo de la cerca.

«De dónde vendrá», se preguntó.

El niño empezó a contarle algo, pero Bea no podía entender lo que él le decía.

Y entonces ella vio que el niño estaba enganchado. Su chaleco se había enganchado en una rama y no podía moverse ni hacia delante ni hacia atrás.

Bea gritó muy fuerte.

Una mujer se asomó por encima de la cerca.

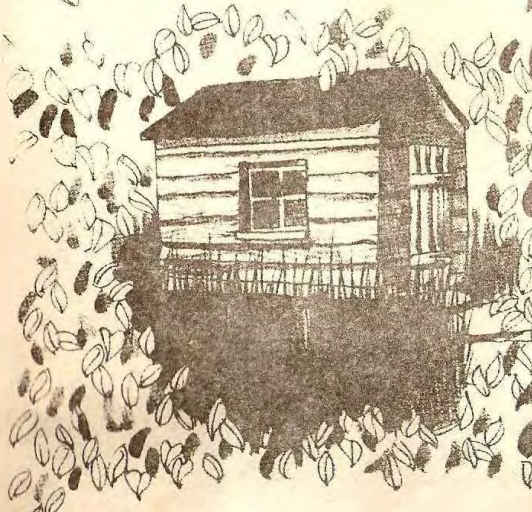
–¡Vaya, mira dónde has ido a meterte! –dijo la mujer.

–¿Sacamos? –preguntó Bea.

La mujer de la casa de al lado, con la ayuda de Bea, desenganchó el chaleco del niño. Después lo levantó por encima de la cerca.

Bea sabía que tenía muchos más que tres.

Bea miró por encima de la cerca
El jardín de Juan era grande.



No tenía columpio ni jaula con un conejo; pero tenía hierba alta y una caseta que sería estupenda para jugar al escondite.

Quería ir a casa de Juan,
pero dijo que no con la cabeza.
Sabía que no debía irse con nadie
desconocido, aunque pareciera
amable. Tenía que decírselo antes
a mamá.

–No puedo –dijo.

Bea sonrió y dijo:
–Adiós –y echó a correr para contarle
a mamá lo del niño de la casa de al lado.

Pero al llegar a casa vio que
Ana y su amiga Isa bajaban
por las escaleras. Isa se reía
y Bea le oyó decir:

Pero Isa siguió y empezó a cantar:
–¡Tiene cara de tonta! –y se puso a saltar diciendo:

Bea se puso furiosa.
Entró en la cocina y,
rabiosa, le dio
una patada a una silla.

–¡Esa chica –dijo–,
todavía aquí!

Mamá entró en la cocina con algo
en las manos.

–¡No! ¡Me voy!

Y Bea se fue corriendo a la entrada.

El bolsón de Isa
estaba allí,
sobre la mesa.

Bea lo tomó, lo puso boca abajo
y lo sacudió con todas sus fuerzas.
Todas las cosas de Isa salieron
danzando y cayeron por el suelo.

Después Bea se puso a saltar sobre
ellas pateándolas y gritando.

Ana acudió corriendo.

Bea pisó otra vez los dibujos.
Y los rompió.

Mamá vino para ver lo que estaba pasando. Cuando vio lo que había hecho Bea se enfadó muchísimo.

Pero Bea no quería pedirle perdón a Isa.

Isa se puso a llorar.

Y también Ana
se echó a llorar.

Y hasta Pelos
empezó a lanzar
tristes aullidos.

Mamá tenía
una cara tan rara
que parecía que
también ella
iba a llorar.

Bea empezó a recoger las cosas de Isa,

alisó el dibujo roto,

le dio un beso a Isa y dijo:
–Perdón.
Isa pidió perdón también.

Y se las llevó a todas a la cocina.
¡Mira, mamá, hay un niño allí!
¿Qué está haciendo?
¡Entra en el jardín!

Bea se dio cuenta de que era Juan y de que otra vez se había enganchado.
Engan-chado.

Y se fueron las tres para ayudarle.

Juan estaba muy serio; pero en cuanto vio a Bea se puso muy contento.

–¡Te conoce! –exclamó Ana muy sorprendida.

–Mi amigo –dijo Bea–. Juan vive en esa casa.

A Juan se le había salido un zapato y no se lo sabía poner él solo.

Isa desabrochó el zapato y se lo quiso poner; pero Juan no la dejó.

Quería que le calzase Bea.

La mamá de Juan vino buscándole.

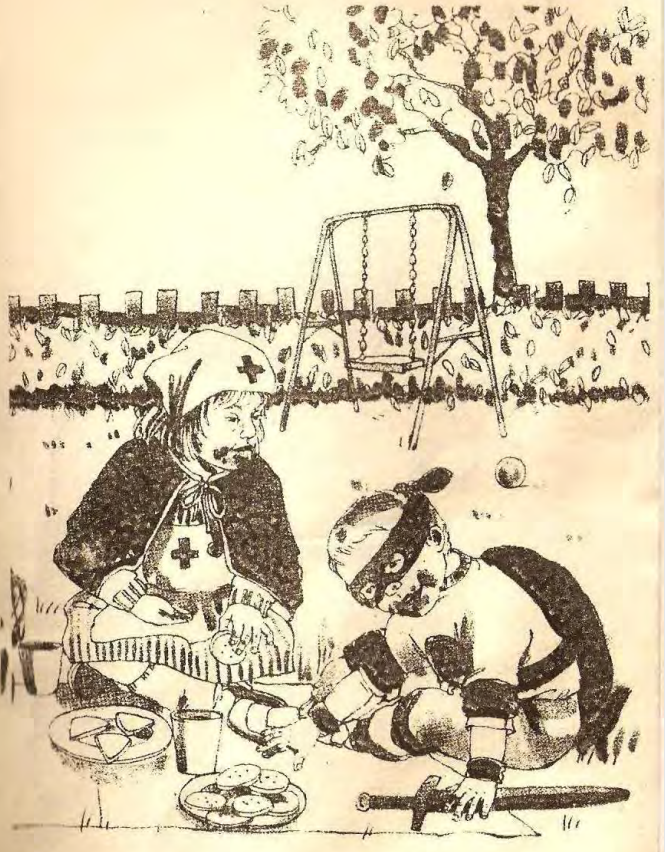
–El pobre Juan anda un poco perdido con todo este alboroto de la mudanza –explicó a la mamá de Bea–. Echa de menos a sus amigos de allá.

Así que a la semana siguiente,
cuando Isa vino otra vez a merendar,
invitaron también a Juan.

Y jugaron
todos juntos
hasta que
llegó la hora
de merendar

Se sentaron todos juntos
sobre la hierba,

Ana y su mejor amiga: Isa.



Y Bea y su mejor amigo: Juan.

–Es estupendo que vengan amigos a merendar, ¿verdad? –dijo Ana.

Y Bea pensó que sí.
Luego les ofreció a los otros
los pastelitos que había en el plato.

GLOSARIO

alboroto: desorden.
Juan andaba perdido con todo el **alboroto** de la mudanza.

brincar: saltar.
Cuando la mamá llamó a merendar, es decir, a tomar las once, Isa y Ana bajaron **brincando** las escaleras.

cerca: reja, muro o valla que se pone alrededor de un sitio o una casa.
La mamá de Juan se asomó por encima de la **cerca.**

enfadarse: enojarse.
La mamá de Bea se **enfada** con ella cuando patea el bolsón de Isa.

merendar: tomar las once.
Al comienzo de este libro, Ana invita a su amiga Isa a **merendar.** Y al final del cuento, los cuatro niños, Bea, Juan, Isa y Ana meriendan en el jardín.

merienda: las once. Una comida ligera que se toma por las tardes.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2007, en los talleres de CyC Impresores Ltda., ubicados en San Francisco 1434, Santiago de Chile.